

CRÍTICA DE TEATRO

Un vodevil diáfano

MARIDOS Y MUJERES ★★★★★

Autor: Woody Allen. Versión y dirección: Àlex Rigola. Traducción: José Luis Guarnier. Espacio escénico: Max Glaenzel. Iluminación: Maria Domènech. Vestuario: Vanessa Actif. Intérpretes: Luis Bermejo, Israel Elejalde, Miranda Gas, Elisabet Gelabert, Alberto Jiménez y Nuria Mencía. Teatro de La Abadía. Madrid.

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Àlex Rigola ha convertido a los urbanitas neoyorquinos de Woody Allen en urbanitas madrileños sin perder la afilada esencia neurótica de los personajes en el acercamiento geográfico. Este «Maridos y mujeres» teatral vendría a ser un vodevil diáfano, un laberinto de afectos sin puertas ni trampillas, donde todo ocurre a la vista del público que rodea el cuadrilátero de sofás dispuesto como espacio escénico por Max Glaenzel y donde las líneas de tensión de los personajes están trazadas con pulcra claridad. Bajo esa limpieza de perspectivas, se agita un diapasón perturbador que galvaniza los comportamientos, una oscura zona de incertidumbre y deseos ocultos que subyace en las evoluciones de las dobles parejas que vertebran la obra.

Cuando José Luis y Alicia comunican distendidamente a Àlex y Carlota, la pareja de amigos con la que se disponen a salir a cenar, que van a separarse sin crispación ni rencores, ponen en marcha un mecanismo que hará replantearse a los segundos la solidez de su matrimonio y llevará a todos a emprender un itinerario que para unos será una suerte de viaje circular y para otros una modificación radical del status quo del comienzo. En el trayecto, surgirán diversos personajes en contacto con ellas y ellos.

Rigola lleva a cabo un ejercicio de dirección muy sutil, transparente y complejo al tiempo, que muestra una situación y sugiere el secreto rompecabezas que la motiva, apelando siempre a la naturalidad de los actores que transitan a veces entre el público metidos en la piel de unos personajes que afirman una cosa y con sus actos se contradicen. Luis Bermejo (Àlex) e Israel Elejalde (José Luis) son campeones en esa elocuencia natural que tanto les aproxima a los espectadores; Elisabet Gelabert (Alicia) y Nuria Mencía (Carlota) sacan extraordinario partido a las aristas de sus personajes femeninos, que, al cabo, consiguen lo que desean. Y Alberto Jiménez y Miranda Gas se lucen en dobles papeles de amantes y/o amigos para completar una función redonda.